

## EL MOMENTO

### LOS VERDADEROS REVOLUCIONARIOS FRENTE A LA DEFECCION DE LOS PROPIOS COMPANEROS Y A LA PROVOCACION CAPITALISTA DEBEN ESTRECHAR FILAS

Una grandísima desorientación, un desconcierto, lleno de confusiones y de nebulosas han entrado a batir la solidez de nuestras convicciones y nuestras fuerzas. La idea de revolución es combatida por propios y extraños; entre los elementos que crean momentos de mayor peligro, obra la mala fe. En nombre de una fantástica unidad del proletariado, ahondan las divergencias doctrinarias que alejaban a los grupos revolucionarios; nos parece verosímil que se traiga esa utopía desahogada, con el propósito exclusivo de simular la defeción de las filas de la revolución.

Pero, obedezca a principios de sinceridad o a incalificables artimañas la obra de división y de discordia que corroe nuestras fuerzas combativas, lo cierto es que la confusión existe, y que el fraccionamiento de los anarquistas es un desastre sin medida para la revolución. Presentimos la defeción de compañeros que estimábamos excelentes soldados de la vanguardia rebelde, y lo peor del caso es que no se conforman con irse de nuestro lado, con abandonar su puesto, sus ilusiones de un día, sus entusiasmos de un momento; lo peor del caso es que su defeción arrastra incautos y siembra más la discordia que nos aparta ya, confunde más la armonía que debiera existir entre los verdaderos revolucionarios.

Por su parte el capitalismo inició

es aquel que carezca de lógica buena o mala para no hacerlo. Ahora de que muchos se entreguen en brazos del error aún conociéndolo, no importa para el caso nuestro, como tampoco de que muchos lo sigan sin darse cuenta, obcecados por la sugestión, o arrastrados por la fuerza bruta.

Nuestro objeto es por el momento de tenernos breves ratos sobre el tan mérito ideal anarquista, escudriñar y conocer el alcance de su lógica fundamental y emitir nuestro juicio. Y para esto necesario es ante todo saber qué es Anarquía, y después cual sea su objeto y cuales sus fines. Plantea su objeto y cuales sus fines: Planteado así nuestro tema examinémoslo por partes.

La anarquía es el derecho que tiene todo hombre de procurar por la emancipación colectiva sin límites de los medios que la justicia y la razón le sugieran.

Perfectamente, por la definición sujeta dicha no se deja de entrever la excelencia y bondad que entraña esa idea, cual es la de labrar la felicidad de los individuos y consecuentemente de la humanidad entera.

Ahora bien, el hombre para mejorar su condición, debe naturalmente acudir a los medios que le aseguren un éxito feliz en su empresa, y éste es el verdadero objeto del anarquismo: enseñar a las masas cuales sean las medidas a tomarse y las reglas a seguir.

Llamamos a la concordia por la revolución y por la anarquía, a todos los anarquistas que quieren seguir fieles a la causa revolucionaria. Combatidos por propios y extraños, ningún momento más oportuno que éste para ofrecer el espectáculo de la sólida agrupación de nuestras fuerzas.

guirse para alcanzar la meta indicada. La justicia y la razón son sus guías, y su fin no puede ser ni más hermoso ni más excelente, pues es el bienestar por todos codiciado.

Esto no impide sin embargo que la malicia y las artes intrigas de los que todo lo tienen avasallado, descarguen sobre la Anarquía sus dardos malignos, procurando estirpar, en posible fuerza, de raíz, una idea que es innata en el hombre.

Pobres tantos e ignorantes, sus furias se estrellarán como olas rugidoras sobre las rocas del derecho que nos asiste, mientras que la redención social avanzará firme y serena entre vidas, irradiando con sus rayos de vida los despojos del último tirano del pueblo.

De todas estas apreciaciones que podemos conentar respecto a la Anarquía?

No hay quien gozando de sano criterio no infiera sin vacilar como nosotros: que es la tabla única de salvación a la que podemos con seguridad asirnos para triunfar del naufragio universal que hundiría a la periferia y a esa caterva de fieras sedientas de la sangre del pobre y del obrero, que por otra parte fueron el pedestal de su embarrumbamiento, y los instrumentos con que acumularon sus inmensas riquezas, y todavía habrá quien se detenga. Despierte ese infeliz de su letargo.

FLAUDELICH

## La próxima revolución rusa

### El decreto del 26 de Marzo

El número de 7 de Abril de ROSA-WITZ, transporta un corto artículo firmado por P. Pascal, en Moscú, comentando el significado y el alcance del decreto que el comité central ejecutivo del gobierno de los soviets, el 26 de Marzo.

Se trata de intercalar y reforzar las funciones sindicales; introducir reformas de tal naturaleza que P. Pascal no vacila ya en asegurar que los sindicatos tienen en sus manos la casi totalidad de la organización del trabajo.

Por otra parte, miembros del Comité Central del Partido Comunista, como Probrachenski, se pronunciaban desde 1920 por la abolición del consariado del trabajo, que podría subsistir en las organizaciones profesionales. No prevaleció en absoluto este corriente de opinión, pero el decreto del 26 de Marzo marca un paso hacia la supresión del consariado político del trabajo por la integración de las funciones sindicales con las nuevas tareas de regular las tarifas y la protección al trabajo y de la Sección económica, tareas que aumentan cada una considerablemente la importancia de las organizaciones sindicales en la producción y en la vida social.

La supresión absoluta del consariado político del trabajo, implicaría la desaparición del partido comunista como factor de dirección en la construcción revolucionaria. Si los sindicatos hubiesen logrado la autonomía total, entonces nada quedaría que hacer a Lenin, el pontífice del comunismo, sino coadyuvar a la labor emprendida por las organizaciones profesionales. Ante de acuerdo a las teorías marxistas, la detención de los elementos de producción y de transporte, el dominio de la actividad económica supone la hegemonía en la vida social. El Partido Comunista ruso, que se sostiene con el apoyo de los sindicatos, apoyo al principio de la revolución espontáneamente ofrecido, y hoy regateado y condicional, desde que surgió en ellos la conciencia de su poder y de su misión, no podría mantenerse en pie, como partido director, un solo día, si los sindicatos gozaran de independencia y de autodeterminación en todas las cuestiones referentes a la actividad económica. Por eso no tendrá efectividad la idea de Probrachenski hasta que los

bolcheviques sean desalojados de la dirección revolucionaria, aunque la necesidad lleve a los dirigentes de la tercera revolución rusa a consultar más cada día la voluntad de los trabajadores organizados, a encomendarse funciones de carácter más complejo y a ensanchar el radio de acción, sindical más y más.

El germen de la cuarta revolución rusa, entra en un período de franco desarrollo.

### II

### Los sindicatos y la revolución de Octubre

El zarismo no dejó respirar un momento a los sindicatos obreros, ni aún a los más insignificantes, percibiendo en ellos un peligro para su estabilidad y los peligros a que merecer el consajo de la organización de 1905 fue prontamente ahogado por la autocracia; los obreros revolucionarios, formaban en las filas de los partidos que concebían alianza con su modo de pensar, a lo sumo, los trabajadores de una fábrica creaban esa solidaridad ficticia que agitando el

### Significado de la cuarta revolución

En la acción que desarrollan los sindicatos obreros rusos está el germen de la cuarta revolución; la idea de que el sindicato debe sobreponerse al partido y de que éste es superfluo desde el momento que puede tener coadyutorio de los problemas revolucionarios, gana terreno en la Rusia de los soviets.

Los bolcheviques no hacen sino forjadas concesiones a los sindicatos; el decreto del 26 de marzo fue obligado por las exigencias crecientes de la rivalidad que hace entre el partido político del proletariado y las organizaciones profesionales. Pero esto no impedirá que en el seno de esas organizaciones cobre fuerza la idea de sustituir a los bolcheviques en la dirección de la construcción comunista, como ellos hicieron con Kerensky y como Kerensky hizo con el príncipe de Lvov.

La revolución rusa va a entrar en una nueva etapa de vida.

D. Abad de SANTILLAN.

## Bruno Canovi

El día 26 de este mes, falleció el camarada Bruno Canovi, asesinado por las mazoras patriotas. En el gremio de Chauffeurs, a que pertenecía, su muerte causó dolorosa impresión.

Sirvan estas breves líneas como expresión del dolor que ha producido la muerte de este compañero en el campo anarquista.

## Resolución de un Congreso

En el II Congreso ordinario de la F. O. P. de Santa Fé, realizado durante los días 23 al 30 de abril p.pdo, en Rosario, se aprobó por unanimidad una moción con respecto a la Confirmitad Ferroviaria, que es la siguiente: «Por su constitución eminentemente conservadora, por los pasos concretos de traición a la causa obrera que todos los trabajadores conocen, el II Congreso ordinario de la F. O. P. de Santa Fé declara que la Confirmitad Ferroviaria es una sociedad amarilla y no debe ser admitida en el Congreso de Unificación».

La resolución tiene su valor, pero lo pierde ante lo limitada y reducida que es. Ese díaingo que se hizo para con esa institución, no resuelve nada.

Si se empieza por seleccionar a los sindicatos con los que se quiere hacer la fusión, nos quedaremos tal como estamos. Los congresales habrían cho tabla rasa con la cuestión fué, eligiendo más acorados ni habrían hecho haciendo extensiva esa resolución a to-

## Chimangos y buitres

La guerra es un crimen colectivo, todos los que intervienen en ella, directa o indirectamente, son criminales. Esto que está probado y demostrado, ya no hay razón para discutirlo.

Para suavizar esta verdad científica y procurar justificar lo injustificable, dieron en argumentar que da guerra es un mal necesario. Pero que de ese crimen sean responsables todos los que en él intervienen, no quieren reconocerse los pillos, ni algunos tontos que todavía no han recibido suficientes porrazos.

Esta última sangría que ha sufrido la humanidad, y que ha sido capaz de convencer hasta a los habitantes de Saturno, no ha tenido bastante docencia para nuestra desgraciada especie. ¡Ojalá presencie que hay criminales responsables y otros que no lo son! Así al menos lo entienden los aliados y aliados-filés.

Es un medio bastante cómodo de escurrirse el bulto a la justicia popular que en no lejano futuro levantará su tribunal sobre el mundo para juzgar a los vivos... y a los vividores. Los aliados y sus voceros y corifeos, pretenden responsabilizar de la catástrofe universal a los gobiernos, diplomáticos y militares que fueron de los imperios centrales. Desde que esos países, exhaustos y minados por la revolución, pusieron fin a la guerra de trincheras, se les declaró la guerra diplomática de la responsabilidad; los chimangos de la entente, volando sobre el cadáver del enemigo vencido, en numerosos bandos, dieron comienzo con su gritería, a una farsa tan magna como la misma guerra que fomentaron antes.

«Hay que juzgar a los culpables», gritó la bandada, y aún continúa gritando. Los buitres de los imperios centrales, que conocían las medidas de sus adversarios y que habían hecho otro tanto en caso de haber triunfado ellos, hubieron desbaratado y se fugaron desde entonces. Pero los chimangos han llevado su gritería hasta los más apartados rincones del mundo, y los buitres, acosados, ya no encuentran roca en que posarse a donde el chirrido de los chimangos, como el ojo de cañón los aturda y

los obligue a marchar con las garras y el pico ensangrentados.

Los culpables de la guerra, deben comparecer ante sus tribunales, alegar los aliados, y para eso exigen la entrega de los sindicados a cualquier país que los esté amparando.

Y es curioso ver cómo estos chimangos, que se abrogan el derecho de pacificar el mundo, pretenden ser juez y parte a la vez en un asunto claramente jurídico. Ellos son acusadores y ellos pretenden juzgarnos, de modo que el espíritu de los mismos códigos que quieren aplicar.

«¿Quién va a creer en la sinceridad de estos sendos fanfarroneadores, de estos presuntuosos heraldos de la armonía universal?»

«¿Cómo no vamos a poner en duda que los aliados no sean portadores de la justicia, si aparte que son tan responsables como los otros, se erigen nuevamente en asesinos del derecho?» Y con cuánta desfachatez ventan al asunto de las responsabilidades! ¡Cómo se le hablarán a un mundo de idiotas!

Por fortuna no todos siguen en tropel tras la charanga con que los filibusteros de Europa occidental y América tratan de atraer a los pueblos en su favor. El proletariado de todos los continentes se agrupa en torno a la bandera del hecho y prepara la revolución que ha de acabar con los chimangos y los buitres, para alivio de la humanidad.

Por los crímenes de la revolución revolucionaria, aunque la necesidad lleve a los dirigentes de la tercera revolución rusa a consultar más cada día la voluntad de los trabajadores organizados, a encomendarse funciones de carácter más complejo y a ensanchar el radio de acción, sindical más y más.

### III

### Los sindicatos y la revolución de Octubre

El zarismo no dejó respirar un momento a los sindicatos obreros, ni aún a los más insignificantes, percibiendo en ellos un peligro para su estabilidad y los peligros a que merecer el consajo de la organización de 1905 fue prontamente ahogado por la autocracia; los obreros revolucionarios, formaban en las filas de los partidos que concebían alianza con su modo de pensar, a lo sumo, los trabajadores de una fábrica creaban esa solidaridad ficticia que agitando el

tiempo para alcanzar la meta indicada. La justicia y la razón son sus guías, y su fin no puede ser ni más hermoso ni más excelente, pues es el bienestar por todos codiciado.

Esto no impide sin embargo que la malicia y las artes intrigas de los que todo lo tienen avasallado, descarguen sobre la Anarquía sus dardos malignos, procurando estirpar, en posible fuerza, de raíz, una idea que es innata en el hombre.

Pobres tantos e ignorantes, sus furias se estrellarán como olas rugidoras sobre las rocas del derecho que nos asiste, mientras que la redención social avanzará firme y serena entre vidas, irradiando con sus rayos de vida los despojos del último tirano del pueblo.

De todas estas apreciaciones que podemos conentar respecto a la Anarquía?

No hay quien gozando de sano criterio no infiera sin vacilar como nosotros: que es la tabla única de salvación a la que podemos con seguridad asirnos para triunfar del naufragio universal que hundiría a la periferia y a esa caterva de fieras sedientas de la sangre del pobre y del obrero, que por otra parte fueron el pedestal de su embarrumbamiento, y los instrumentos con que acumularon sus inmensas riquezas, y todavía habrá quien se detenga. Despierte ese infeliz de su letargo.

FLAUDELICH



